LA GRAN COMEDIA, DARLO TODO, Y NO DAR NADA,

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*Timantes.*	*Campaspe, Dama.*
Diogenes.	*Vn Sacerdote de Jupiter.*	*Clori, Dama.*
Efestion.	*Estatira, Infanta.*	*Chichon, gracioso.*
Apeles.	*Siroes, su hermana.*	*Soldados.*
Ceuxis.	*Nise, Dama.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

[To]can à vna parte caxas, y trompetas, y à [otra] instrumentos musicos, y mientras se dizen [den]tro los primeros versos, sale Diogenes viejo [ve]nerable, vestido pobremente, con vna vasija de barro en la mano.

[...]nt. vnos. El Gran Alexandro viva.
Musi. Viva el Gran Principe nuestro.
[...] Cuyos Lauros. *Music.* Cuyos triunfos,
[...] Siempre invictos.
Musi. Siempre excelsos.
[...] A vozes vàn diziendo.
Musi. Que à su Imperio le viene el
Mundo estrecho:
[...] Pues todo el mundo es linea
de su Imperio.
[...] Alex. Haga el Exercito alto
en estos campos amenos,
à vista de Atenas, Griega
[pa]tria de ciencias, y ingenios.
[...]no Haga repetida salva
la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos.
[...] Alto, y passe la palabra. *Caxa.*
[...] Alto, y prosigan los versos.
Todos. El gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.
Sale Diog. Què contrarias armonias
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue, donde
yo Reyno, y Rey de mi mesmo,
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlo?
sea lo que fuere puesto,
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento
el saber con que razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
vna, y otra vez diziendo.
El, y tod. Que à su Imperio le viene
el Mundo estrecho,
pues todo el Mũdo es linea de su
Imperio. *Sale Chichon, Soldado.*
Chic. Por esta parte me dizen,
que vna fuete ay, y aunque tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
aliança con el vino,

la he de buſcar con todo eſſo,
que el canſancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de ſed, y calor, bien pueden
honeſtar la tregua, ſiendo
la Grecia agua mi ſocorro,
mientras no hallo vino Greco:
por donde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
dezidme, àzia donde corre
vna fuente, que deſeo,
por mas que corra, alcançarla,
bien que dudando, y temiendo,
quando la buſco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
deſte ruſtico inſtrumento.

Chic. Moça de cantaro, yà
dixo no sè que proverbio;
viejo de cantaro, no
lo dixo haſta oy: pues què es eſto?
no ay quien venga en vueſtra caſa
por agua, ſino vos? *Diog.* Necio
debeis de ſer. *Chic.* Y de què
lo inferis? *Diog.* De que, ſi puedo
ſervirme yo à mi culpeis
que otro no me ſirva, pueſto
que ſolo està bien ſervido
el que ſe ſirve à ſi meſmo.

Chic. Mal fardado, y ſentencioſo?
pobreton, y circunſpecto?
ſois filoſofo? *Diog.* No sè,
mas sè que quiſiera ſerlo.

Chic. Pues en tanto que llegamos,
dezidme, aſsi os guarde el Cielo,
como, quando eſtas campañas
eſtàn con tantos diverſos
aplauſos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo eſpeſo
deſtos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
ſin que la curioſidad
os lleve ſi quiera à verlo?

Diog. Pues què ay q vèr? *Chi.* Què ay q vere
quando no fuera el inmenſo
aparato con que buelve
coronado de trofeos
vn exercito triunfante
de toda Perſia, trayendo
priſioneras à las hijas
de Dario, ſupremo
Rey, que pueſto en fuga, èl ſolo
eſcapò la vida, huyendo:
quando no fuera el aplauſo
con que le recibe el pueblo
en eſtas montañas, donde
ha de alojar eſte Invierno,
el vèr no mas Alexandro
no baſtava à cuyo esfuerço,
como eſſas canciones dizen,
viene todo el Mundo eſtrecho.

El, y muſica. Pues todo el Mundo es
linea de ſu Imperio.

Diog. Necio te llamè vna vez,
y aora à llamartelo buelvo:
Alexandro es mas que vn hombre
tan vanamente ſobervio,
que llora que ay ſolo vn Mundo,
para verle à ſus pies pueſto?
Pues porquè me he de mover
à verle? Quando mi afecto
mas fuera, ſi fuera vn hombre
tan ſabio, prudente, y cuerdo,
que llorara, que no avia
otros muchos Mundos nuevos,
ſolo para deſpreciarlos
mas, que para poſſeerlos;
pero eſta Filoſofia
no es para ti, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.

Chic. Porquè? *Diog.* Porque al culto atento
de eſſe humano Dios, aplaudes
ſu ambicion, no conociendo,
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto,
con que para deſengaño
de lo poco que es ſu Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. *Chic.* Yo confieſſo,
que atraveſſados, es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente encarnizado,
y lagrimoſo el izquierdo,
ſobre cuyo ombro derriba
la cabeça; quizà el pelo
del laurel; pero què importa

ſer horroroſo ſu aſpecto,
ſino le paſſan al alma
imperfeciones del cuerpo?

Diog. Si, mas debiera ſin ellas
paſſar al conocimiento
de que es todo ſu poder
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, no
puede enmendarſe à ſi meſmos
y dexando para otra
ocaſion el argumento,
que no acaſo eſte principio
quizà à mejor fin aſsiento:
aqueſta es la fuente, toma,
eſte vaſo es quanto puedo
ofrecerte. *Chic.* Para què?

Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas deſcanſo.

Llega à vn lado del tablado, donde avrà entre flores agua, y bebe con la mano.

Chic. Mano con que beber tengo.
Mi ſeñora Doña clara,
cuyo corriente deſpejo
entre eſſotras flores viene
buſcando la flor de berro,
en forma de beſamanos,
como ſuelen deſde lexos
los que afectan corteſia,
à vſted ſaludo, y proteſto
la nulidad de la fuerça,
que la ſed me haze, advirtiendo,
que no ſirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*

Diog. Què es aquello?
con la mano al labio ſirve
el criſtal; alfin, es cierto
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo;
pues ſi la naturaleza
me diò mas noble inſtrumento,
que el de eſte barro, de quien
ſervirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues baſta
el agravio que la he hecho
en no ſaberlo haſta aora. *Quiebra el barro.*

Chic. Yo he bebido, mas que es eſſo?

Diog. Romper eſte inutil barro.

Chic. Pues por què. *Diog.* Porque no tengo
de tener nada que ſea
para la vida ſuperfluo;
ſi puedo vivir ſin èl,
yà que de tu ſed lo aprendo,
para què le quiero yo?

Chic. Deſuerte, que de provecho
no es lo que no es tan forçoſo,
que no ſe viva ſin ello?

Diog. Claro està; pues para ſola
vna vida que tenemos,
quanto en ella està de mas,
està en el juizio de menos;
y yà que de ti enſeñado
oy en vna parte quedo,
velo tu en otra de mi,
conſiderando, advirtiendo,
què caſo harà de Alexandro,
ni de todos ſus anhelos,
ſus aplauſos, ſus vitorias,
ſus conquiſtas, y trofeos,
quien ſe embaraça con ſolo
vn toſco vaſo groſero,
el dia que llega à ver,
que no tenerle es lo meſmo,
que tenerle; y porque mas
ſe eſmere el conocimiento
deſta verdad, di à Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
miſero, y pobre, que en eſtas
ſoledades vive atento,
mas à ſaber, que à adquirir,
no ſolo và à verle; pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco feſtejo,

Dentro inſtrumentos, y vozes.

ſegun eſſas vozes dizen,
viene atraveſſando al Templo
de Jupiter, donde yaze
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo ſu viſta,
và penetrando lo eſpeſo
deſtas ruſticas montañas:
y añade, que ſi èl es dueño
del Mundo, lo ſoy yo mas,
pues en contrarios eſtremos,
èl lo es porque le eſtima,
y yo porque le deſprecio;
por mas que eſſas vozes digan
vna, y otra vez al viento.

El, y tod. Que à ſu Imperio le viene el
Mundo eſtrecho,
pues todo el Mundo es linea de

su imperio. *Vas.*
Chi. Estrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos; pues por solo
aver dicho muy severo
quanto en la vida demàs
està, en el juizio de menos,
se andarà toda la vida
por aquessos vericuetos,
con su Filosofia à cuestas,
padre conscripto del yermo.
Pero q̃ ruido es aquel, *Ruido dentro.*
que hazen al umbral del Templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de un yugo asidos los dos?

Salen Alexandro, y un Sacerdote, asidos, de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.

Sac. Advierte. *Ale.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Ale.* Aparta,
que para mi no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Ale.* Di, yà te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Assia,
sin Rey se viò mucho tiempo,
sugeta à las sediciones,
parcialidades, y encuentros,
de tyranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios,
en cuyo comun desorden,
necessitado el consejo,
mas que corregido, vino
à este inhabitado templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego;
en voz de su estatua dixo,
que entregassen el govierno
de Assia al que en un monte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado,
por señas, que enmedio dellos
un Aguila abatiria
su mas remontado buelo,
tan antiguo es en el Mundo,
el dar el Aguila Imperios:
sucediò assi; pero apenas
los que le buscavan, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, un galan Mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastravan tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervizes, que un bruto
aun se desdeña de serlo.
el dia que llega à vèr
con Magestad à su dueño;
si ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dize, mas le has
menester para otros cuellos,
pues ya los de un vulgo debes
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
dellas este nudo hizieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
que no fue possible que
se les desatasse: y siendo
assi, que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
diò el grã simulacro inmenso;
pues en segunda voz dixo,
que el que deshiziesse el ciego
nudo, no solo del Assia
tendria el dilatado Imperio,
pero de la ignota parte,
que impide el Pelopaneso
monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone enmedio:
Con esta noble codicia
muchos de ser los primeros
que abriessen el arduo passo
para essotro Mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshazer osados; pero
no solo de su ambicion

consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que,
ò pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en vengança de tanto
sacrilego atrevimiento:
tradicion es, que ninguno
viviò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos
yà à la ira del azero,
yà à la ruina del acaso,
ò à la traicion del veneno:
y assi, à tus plantas postrado,
humildemente te ruego
adviertas, que. *Ale.* Calla, calla,
que de escucharte me ofendo;
por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar: en vano,

Haze fuerça à desatar el nudo.

en vano (ay de mi!) lo intento,
si ya no es que haga la industria,
lo que la fuerça no ha hecho:
dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo, serà vencedor
de ignotas gentes? *Sac.* Es cierto.
Ale. Pues yo lo serè, pues yo
dexarè el nudo deshecho.

Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sac. Què hazes? *Ale.* Cortarle, pues tanto
monta, para deshazerlo,
cortar, como desatar.
Chi. Yo tambien me hiziera esso,
miren què dificultad,
que la haze cada dia un Mastro
de Niños, quando alguno
se dà nudos. *Sac.* O el inmenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio
del tanto monta. *Vas.* *Ale.* Si harà,
y para que llegue à verlo
el Mundo, apenas descanso
cobrara, cobrara aliento
mi exercito en Grecia, quando
rompere a este corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el Cielo,
con su peso unde la tierra,
con su bulto estrecha al viento
el passo, hasta desmentir
estos fatales agueros,
que amenazan en à tantos;
porque para quien el Cielo
guarda un Mundo, sino para
Alexandro? *Chi.* Bueno es esso,
para un recado que yo
te traygo. *Ale.* De quien?
Chi. De un viejo
Dialectico à todo trance,
Filosofo à todo ruedo,
que por no verte, señor,
como avia, de ti huyendo,
de echar por aquessos trigos,
echò por aquessos cerros,
diziendo à vozes, que es mas
Monarca del Mundo entero,
que tu. *Ale.* Como? *Chi.* Como èl
haze del Mundo desprecio,
quando tu ganas el Mundo.
Alex. No dize mal, si esso es cierto;
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chi.* Si señor.
Ale. Pues no ha de lograr su intento;
que si èl, por altivo, no
quiere verme à mi, yo quiero
verle à èl, por desengañado:
adõde es su albergue? *Chi.* Pienso,
que à la falda de esse monte.
Alex. Llevame allà, que deseo
vèr quien es dueño del Mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuêtre con quiẽ me ha muerto.
Alex. Pues quien te ha muerto?
Chi. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.
Alex. Esperad, despues iremos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, que ay de nuevo?
Efest. Que yà Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus

tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.

Alex. Los braços toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno,
en braços creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.

Efest. Con vnas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Alex.* Di, como?

Efest. Como si abrasò tu pecho
con vn retrato, con otro
quiere en el hazer lo mesmo,
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hize sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo
los mas famosos, de vna
estatua que està en vn Templo
de Jupiter tres retratos,
y traigo à los tres con ellos,
porque tiene variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas tu el que ha de ir.

Ale. Mucho me holgarè de verlos.

Efest. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.

Chic. Què es lo que veo! *Ap.*
aqui Apeles? si osarè
hablarle? *Alex.* Noticias tengo
de la elegancia con que
los tres sutiles, y diestros
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.

Tim. Si los Principes le honraran,
señor, como vos, bien creo
que se adelantàran mas
sus Artifeces. *Ceux.* Y es cierto;
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.

Apeles. Mayormente, quando fuera,
como aora, su heroyco empleo
vuestra persona; pues ella
hiziera su nombre eterno.

Alex. Veamos el vuestro, Timantes.

Tim. Huelgome, que sea el primero,
porque aviendo visto essotros,
no hizierades deste aprecio.

Dale vn retrato.

Ale. Este no es retrato mio. *Ti.* Como?

Alex. Como en èl no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisongero aveis andado
en no dezirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais, infame exemplo
dà esse retrato à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues como podrà enmendarlos,
si nunca llegò à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto *Rompele.*
de la lisonja, con que
perezca, por lisonjero.

Ti. Señor? *Al.* No mas: dadme, Ceuxis,
el vuestro vos. *Ceu.* Por lo menos,
yo en èl no le callo nada. *à p.*

Dale vn retrato.

Alex. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.

Ceu. En què, señor? *Al.* En que viendo
estoy mi defecto en èl,
tan afectado, que pienso,
que en dezirmele no mas
todo el estudio aveis puesto;
con que igualmente ofendido
deste, que de essotro quedo;
pues lo que en vno es lisonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste exemplar
quede al Mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que

que si especie de traicion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
dezirselos descubiertos.
Y assi, perezcan entrambos,
leves atomos del viento,
el vno por mentiroso, *Rompele.*
y el otro por verdadero.
Apelos, vuestro retrato
veamos. *Ap.* Cõ temor le ofrezco.

Dale vn retrato.

Al. Por què? si al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey, puesto,
que à medio perfil està
parecida con estremo:
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haziendo,
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio,
buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discretos;
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo vtil de saberlo.
Este retrato ha de ir,
y aunque aya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por aora por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento:
y para que quede al Mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarse modo
de hablar à vn Rey, con tal tiẽto,
que ni disuene la voz,
ni lisongee el silencio,
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.

Ap. Humilde tus plantas beso.

Al. Y tu à Ceuxis, y à Timantes
haz que le dèn al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez no se han de pagar
los estudios con desprecios;
y para que en mi servicio
entre con mas luzimiento
Apeles, haz que le dèn
al punto medio talento
por este retrato. *Efe.* Sabes *à el à p.*
lo que monta? *Ale.* No por cierto.

Efest. Veinte mil escudos son.

Alex. No mas? pues dale otro medio.

Efest. Mira, que es precio excessivo
para Apeles. *Alex.* Calla necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro, y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessivo precio.

Apel. Otra vez beso tus plantas,
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que vna
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco,
què es? *Apel.* Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.

Alex. Vè, mas has de bolver presto;
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita. *Apel.* Cielos,
gran dicha ha sido la mia.

Ti. Corrido voy. *Ce.* Yo voy muerto.

Efest. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo.

Todos. El gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.

Vanse todos, y quedan Apeles, y Chichon.

Chic. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el coraçon
no besar tus pies. *Apel.* Chichon?
tu seas muy bien hallado:
porquè no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chic.* Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa. *Ap.* Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no,
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este braço me cortara,
si

ſi eſte braço imaginara,
que no eſtava bien conmigo.
Chic. No era eſtàr contigo mal,
penſar que eſtaria, ſeñor,
ſiendo ſoldado mejor,
bien, que de diſcurſo tal
te han vengado mis ſucesſos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis hueſſos:
locamente me dexè
llevar de la vanidad,
penſando que era verdad
eſto de la guerra, y que
à quatro dias ſeria,
por lo menos, General:
hame dicho el dado mal
tanto, que la ſuerte mia
de mochillero no paſſa;
y aſsi, yà que aqui has venido,
haz que aqueſte pan perdido
ſe buelva otra vez à caſa:
ya de Alexandro criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, con que à ſer vienes
el mas rico de tu eſtado:
fuerça es que has de recibir
quien te ſirva; pues à quien,
como à mi, ſabiendo bien
lo mal que te he de ſervir?
Ap. Y eſſa es conveniencia? *Chic.* Pues
què conveniencia mayor,
que vèr deſde aora, ſeñor,
lo que has de paſſar deſpues?
Seria mejor que entrara
à ſervirte vn mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien te eſtà, que
yo entre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
Apel. Aun todavia te eſtàs
Chichon de aquel miſmo humor?
Chi. Humores locos, ſeñor,
no convalecen jamàs;
pero dime, en què quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi caſa. *Chic.* Pie,
y mano beſo. *Apel.* Vamos
à ſaber lo que es ſervir.
Chi. Si no lo ſabes, ſoſpecha,
que es Religion bien eſtrecha.

Dentro inſtrumentos.

Apel. Como? Mas què es lo que à oir
llego? *Chi.* Vn tẽplado inſtrumẽto.
Apel. Y al compàs ſuyo, parece
que ſonora voz ofrece
nuevas clauſulas al viento,
deſde aquella quinta. *Chi.* Aqui,
ſino miente el juizio mio,
priſioneras de Dario,
que eſtàn las hijas oì:
y como conſigo tienen
las beldades ſoberanas
de tantas Damas Perſianas,
como en ſu ſervicio vienen,
querràn aliviar ſu pena.
Apel. No es novedad en ſu eſquivo
hado, cantar el cautivo
con el ſon de la cadena:
oye, que la ſimpatia
tras ſi arraſtrarme procura,
que tienen con la pintura
la Muſica, y la Poeſia.

Cantan dentro en lo alto à vn lado.

Voz 1. Sobre los Muros de Roma,
de quien es eſpejo el Tyber,
priſionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite.
Toda la Muſic. Ay de aquella q̃ vive
en cãpos eſtrangeros ſola, y triſte.
Dent. Eſtat. Ay de aquella que vive
en cãpos eſtrangeros ſola, y triſte.
Chic. No conforman todo, y letra
mal à tu eſtado, pues ſon
de Cenobia à la priſion.
Apel. Què ſentido no penetra
la muſica! *Chi.* En la batalla
ſuele Alexandro mandar
à ſus Muſicos cantar,
para animarſe. *Apel.* Oye, y calla.

Al otro lado en lo alto cantan.

Voz 2. Aquella iluſtre Matrona,
que no ſe rindiò, invencible
à tantas armadas hueſtes,
à ſolo vn dolor ſe rinde.
Toda la Muſi. Ay de aquella que vive
en campos eſtrangeros ſola, y triſte.
Dentro Siroes. Ay de aquella que vive
en campos eſtrangeros ſola, y triſte.
Apel. Sus penas dàn que ſentir.
Chi. Por eſſo debe de ſer
Alexandro no las vèr.
Apel. Ni yo las quiſiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2. En lagrimas, y ſuſpiros
al ayre, y al agua dize.
Las dos. Ay de aquella que vive.
Toda la Muſ. Ay de aquella que vive.
Las 2. y todos. En cãpos eſtrãgeros ſola, y triſte.

Dentro ruido de eſpadas, y dize Campaſpe laſtimada.

Dentro Campaſp. Ay triſte!
Dent. Soldados. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, eſpera,
què es lo que llego à eſcuchar?
Chic. Aqueſte es otro cantar.
Campaſp. Ay de mi!
Soldad. Prendedla, ò muera.
Apel. De vnos Soldados ſeguida,
de aquel monte, al parecer,
vna montaraz muger
baxa, en ſu ſangre teñida,
defendiendoſe valiente
de todos. *Quiere ir adentro.*
Chic. A donde vàs? *Detienele.*
Apel. Como eſſo dudando eſtàs?
à ſocorrerla. *Chic.* Detente.
Apel. De eſſos cobardes villanos.
Chic. De què ſabes que lo ſon?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chic. Ya no podràs, que en vn buelo,
de ſus armas acoſada,
deſde el monte deſpeñada
dà à tus pies.

Sale Campaſpe cayendo, veſtida de caçadora ruſtica, con la eſpada en la mano, enſangrentado el roſtro.

Camp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermoſa deidad del monte,
que con deſpeñado vltrage,
à no deſmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tràs ti
de toda eſſa azul Esfera,
vive porque ella no muera.
Camp. Ay infelize de mi!
Si acaſo, joven gallardo,
deſdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de eſſa gente, que oy eſpera
prenderme, ò matarme. *Apel.* En mi
tendràs quien te ampare aqui.
Chic. En mi no.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado adonde
mi valor, que correſponde
à ſu obligacion, guardarla
ſabrà, ſin que de ſu muerte,
ni de ſu priſion logreis
el intento que traeis?
Sold. De què ſuerte? *Apel.* Deſta ſuerte:
ponte, Chichon à mi lado. *Riñen.*
Chic. No baſta que ſea Chichon,
ſino tambien coſcorron?
Sold. 1. Muera quien libre, y oſado
ampara vna delinquente.
Apel. Huye, ſeñora, que yo
te guardo el paſſo. *Camp.* Eſſo no,
que reſtandote valiente
tu por mi, no he de de dexarte
en eſte vmbral te mejora.

Ponenſe à vna puerta.

Chic. Marimacha es la ſeñora.
Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Ape. Ay de mi! *Cae Cãp.* Què eſtoy mirando!
Apel. Matar à vn tiempo, y morir.
Dentro Mugeres. No ſalgas.
Eſtatira dent. He de ſalir.

Paſſaſe Chichon contra Campaſpe.

Chic. Paſſome acà, que vàn dando.
Sol. 2. Yà, què defenſa ay que aguardes?
date, pues, que no ay mas plazos,
à priſion. *Camp.* Hecha pedazos.

Salen Eſtatira, Siroes, Clori, Niſe, y Soldados.

Eſtat. Contra vna muger, cobardes?
Sold. Advierte. *Eſtat.* No digais nada;
eſſe joven retirad;
y ſi no ha muerto, cuidad
de ſu ſalud, alvergada
en vueſtra guardia; y aora
voſotros eſta muger
dexad, que ſe llega à ver
en mi amparo. *Sold.* Ya, ſeñora.

tu respecto nos ha puesto
freno. *Est.* Retiraos de aqui. *A Campaspe.*
Camp. Què es lo que passa por mi?
Retirase Campaspe, y salen Alexandro y Efestion.
Efest. Aqui es el ruido. *Alex.* Què es esto?
Sold. 1. Esto es. *Estat.* No prosigais, no,
villanos, que no ha de osar
nadie à hablar, ni à respirar
adonde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Alex. Ya hablarlas cosa es forçosa:
Què es esto, Siroes hermosa?
què es esto, bella Estatira?
que yà mi valor aplica
la vengança à vuestros pies.
Chi. Estatira, y Siroes,
son Infantas de botica,
donde todo es gerigonça.
Nis. Assi vna, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa vna drama,
que esta ella darà vna onça.
Estat. Este es el poco decoro,
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mi,
prisioneras nos tratara,
conforme à la ilustre, y clara
Real sangre nuestra, no assi
sus Soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos vmbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegò à tenernos
en su campo, hasta que diò
esta ocasion el acaso;
què mucho, que à su exemplar
el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin vèr que el ser prisioneras,
no es ser esclavas, que vna
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò:
que aunque à Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate
nuestro, tan grande Tesoro
pidiò en piedras, plata, y oro,
que no es possible se trate
cumplir, no por esso avia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si diò
exemplar à la ossadia
de sus Soldados, aviendo
oido en mi quarto el rumor,
vi desde esse mirador
vn infeliz, defendiendo
su esposa, ò su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene à ser,
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama;
pues consequencia es forçosa,
que no defienda à su esposa,
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de llevar,
en altas vozes dezian:
èl mirandole acosado,
para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valiò el noble sagrado,
pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.
Alex. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti, y aora,
respondiendote primero,
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera que dàs
de no averte visto, pues
piedad, no despego, es-
huir tu vista, que si estàs
de mis armas prisionera,
para què te avia de vèr?
puesto que no avia de ser
que la libertad te diera.
Ver yo presa vna beldad,
para dexarmela presa,
es cosa, en que no interessa
cre-

credito mi autoridad,
y mas si llorara, siendo
assi, que vivo temblando
mas à vna muger llorando,
que à vn exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofreci
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio,
que hazer pude; y si pedi
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun vna esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
yà en aquesta parte dexa
oy respondida la quexa,
passo à la satisfacion.
Como, cobardes, villanos,
hazeis delitos tales
complices estos vmbrales?
Por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas. *Sold. 1* Señor,
no, mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendio,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñò aviendo intentado
venderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.
Alex. Quien muerte à Teagenes diò?
Sold. La muger que segui fue.
Alex. Muerte à Teagenes? porquè?
Camp. Esso he de dezirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe;
pues à tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
braço derecho de Marte;
siendo en la tierra tus huestes,
y siendo en el mar tus Naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie:
hijo del Grande Filipo,
esto que te digo baste,
pues no ay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el Grande,
à tus plantas delinquente
oy vna muger se vale,
mas en la fee de tus iras,
que no en la de tus piedades:
no, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huessa: aqui yaze
quien osò morir valiente,
porque osò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega matrona, à quien hazen,
como à Deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades,
donde vna hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse atlante,
verde pedazo de Cielo,
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à vèr llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos y estas breñas,
en cuyas austeridades
creci, tan hijos del campo
mis afectos montarazes,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
vltimo don de mi madre,
no sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe;
como quien dize, Campestre,

 Dei-

Deidad de vno, y otra margen;
pero què mucho? si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matize,
ni piel que el Diziembre manche,
que por feroz se redima,
ni que por veloz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
à mis vmbrales, no sea
adorno de mis vmbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al ver colgadas las armas
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de Montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que oy à tus plantas me trae,
la digression me retira;
pues no, que para que passen
mis desdichas à su estremo,
es fuerça prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en vnos sugetos, que otros,
y para aver de juzgarse,
conviene, que el Juez distinga
sobre que sugeto caen,
porque tiene no sè que
prerrogativas aparte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil:
y assi, assentado que yo
siempre en exercicios tales,
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas Deydades
tanto, que amor à mi oìdo,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso;
pero no como suave:
voy à que aviendo tu gente
alto hecho en esse admirable
Pais de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse,
vna desmandada tropa

destos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillaje,
como si mudara especie
la ruindad, por mudar trage,
à mi Alqueria llegò,
(verguença es que en esto hable;
mas mejor estàn desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados,
en robar dos recentales,
se travaron de question,
con los barbaros gañanes,
que mis labranças cultivan,
y que mis ganados pacen:
à este ruido, pues, llegamos,
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venia,
y vno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oìr aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo à reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la suya, sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passara adelante:
quien creerà, que nuestras guerras
naciessen de nuestras pazes?
Hasta dexarme en mi Quinta,
me fue acompañando: nadie
en lo galante se fie,
porque suele lo galante
afeytar à lo traidor
la tez, bien como sagazes
las astucias de las flores,
las assechanças del aspid.
Despidiòse de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian, al son
de vnos sonoros cristales,
que en vn jardin entonavan
en bien templados compasses
la natural armonia
de las copas de los sauces,
senti ruido, y vi por vna
pared de yedra arrojarse
vn hombre al jardin rompiendo

la muda clausura al Parque:
turbème, no conocido
primero, pero al instante
que distinguì de mas cerca
el rostro persona, y trage,
conocido, me turbò,
por dar de ladron señales,
que por las paredes entre
el que ya las puertas sabe.
Què es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis yà presos alientos,
torciò el coraçon la llave.
Lo mismo debiò (ay de mi!)
de sucederle, y passarle
à èl, porque aunq̃ hablar quiso,
fue solo con el semblante:
desuerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos como por señas,
èl suspenso, y yo cobarde,
hasta que yà prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino à dezir vna
para mi tan disonante,
que èl pensò que era lisonja,
y yo pensè que era vltrage.
Amor fue, como quien pone
quando algun volumen haze,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question,
que ha de tratar adelante.
No le di yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la espalda bolvi,
mas no tanto, que en [illegible] alcance
no le valiesse la accion
lo que la voz no le vale.
La mano me echò, y yo [illegible]ndo
(ò aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas
eran hechas libertades,
dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la [illegible]
sin saber quien se la saque
de la cinta, bien que aora
lo sè, pues para acordarme
que fue èl, el coraçon,

al ver que en dudar le agravie,
como quien dize: yo fui,
en mudos impulsos late.
El haziendo licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaza desprecio,
de mi colera donayre,
segunda vez à mi mano
la mano osò, pero en valde;
pues quando pensè que eran
mugeriles [illegible]
la elme[illegible] de las flores
tiño de su roxo esmalte.
Muerto soy dixo, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia,
à golpes la puerta abren:
furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embisten, yo entõces
por vn postigo, que cae
al monte, me puse en fuga,
ellos tràs mi al monte salen;
tal vez lidio, y tal vez corro,
hasta que sin que me amparen
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el Monte al Valle,
donde vn generoso joven,
ù de honrado, ò de arrogante,
puesto en mi defensa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate,
desuerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hize,
sino la que essotros hazen;
pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añades *De rodillas.*
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que à tus plantas, señor,
poniendo à vn tiempo delante
sobre la sangre de vno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, assi
del Peloponeso passes *Llora.*
las siempre intrincadas breñas,

cuyo nevado turbante,
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes,
bien como el gran Cesar viò
teñir de purpura el Ganges;
trascendiendo desde el Tigris
su labaro hasta el Eufrates;
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tant[illegible] males,
tantos estragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Ale. Con llanto, y valor à vn tiẽpo
los dos estremos tomaste
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme,
si me obligues, porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended à aquessos Soldados.

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Chichon.

Chic. A mi no, que yo ì esperarte
estava para ir à aquella
visita. *Alex* Es verdad, dexadle
à esse solo. *Chic.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *Vas.*

Alex. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
à sentir, si tu sintiesses,
ni à llorar, si tu llorasses:
y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,
de parte de mi justicia,
sino te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger;
y para de aqui adelante,
ò no mates, yà que llores,
ò no llores, yà que mates:
vèn, Efestion. *Efest* Què llevas?
que dize mucho al semblante.

Alex. No sè; pero mucho temo,
llanto, y valor de Campaspe. *Vanse los dos.*

Estat. Aunque parezca que no
es cortesano hospedage
el que vna presa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo, en tiempo de guerras
permiten, yà que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo
serà para mi de grande
lisonja. *Camp.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo
el favor que se le haze,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados, assegurarme
pueda. *Est.* Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme,
venid: ay Siroes. *Sir.* Què llevas?
que dizes mucho, aunque calles.

Est No sè, pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, ver
à Alexãdro tan afable. *Vanse las 2.*

Nis. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *Vas Cl.* De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vas.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde:
ò què de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter, no sea
à las futuras edades,
la tragedia de aquel joven
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y enfin, que supiste? *Efest.* Supe,
que piadosamente bella,
se compadeciò Estatira
de sus contadas tragedias,
y que porque no bolviesse
por aora à vna desierta
Alqueria donde estava,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogava, que quedasse
en su compañia, y ella
lo aceptò, desuerte, que
donde oy Campaspe se alverga
es la Quinta de Estatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en acetarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduviessen tan atentas.

Ef. Pues porquè? *Ale* Porq̃ en su casa
me fuera mas facil verla,
pues no faltàra ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.

Efest. Quizà està la conveniencia
en la dificultad. *Alex.* Como?

Efest. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia:
pues siendo assi, què serà
la aun no prendada? *Al.* Esso fuera
en otro, pero no en mi. *Ef.* Porquè?

Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia:
solo porque inconveniente
ya en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerça;
pero dime, quien à ti
te contò lo que me cuentas?

Efest. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que à fuer de Palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes; destas,
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevava
vn papel mio vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de vna en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.

Alex. Pues tu, para que yo sepa
de Campaspe, has de assistir
desde oy con mayor fineza
à essa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.

Efest. Tanto la primera vista
de vna montaràz belleza,
mas quando ya Roxana
dizen, que embarcada queda,
pudo rendirte? *Ale.* Que quieres,
si, como ya dixe, al verla
vna vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas,
desuerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.

Efest. Mejor medio ay.

Alex. Què es? *Efest.* Que ayas
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas; pues con verla,
veràs con ella à Campaspe.

Ale. Bien à mi amor aconsejas,
y assi, en viendo esse prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando à esta selva,
me passarè por la Quinta.

Efest De la boca de vna cueva,
que à la falda de aquel risco
melancolica bosteza,
yà el Soldadillo que fue
à buscarle, sale. *Sale Chic.* Llega,
señor, que en casa està el viejo.

Alex. Dixistele, que à sus puertas
estava Alexandro? *Chi.* Si.

Alex. Pues como no sale à ellas,
aviendo mi nombre oìdo,
à recibirme siquiera?

Chi. Como dize que es temprano,
porque el Sol aun no calienta,
que en saliendo el Sol, saldrà.

Ale. Y què hazia? *Chi.* En vna media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeça
estava, que parecia
degollado de Comedia:
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que vn candil, y quatro libros.

Alex. Hombre que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo à verle, ni se altera,

ai te ſobreſalta mas?
Chic. Y porque mejor lo veas,
oye que buelvo à llamarle:
ſeñor Diogenes, advierta
que viene à verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo que vêga?
pues ſi yo no ſe lo he dicho,
que ſe eſpere, ò que ſe buelva.
Ale. No ay mas q̃ dezir. *Efe.* O mucha
conſtancia, ò locura es eſta.
Alex. Sea lo que fuere, yà
hize capricho de verle,
ſi es conſtancia, por aprecio;
y ſi es locura, por fieſta:
bien podeis ſalir, que yà
el Sol ſus rayos deſpliega.
Sale Diogen. Pues à vèr el Sol ſaldrè,
que alfin, es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. Deſuerte, que ſi no fuera
por el Sol, lo que es por mi
no ſaliera is? *Diog.* Lo que hiziera
no sè, mas sè que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
eſta luz hermoſa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Al. Si traygo. *Di.* Què? *Al.* La reſpueſta
de vn recado que me diò
vueſtro eſſe Soldado. *Dio.* Què era?
que como coſa de poca
ſuſtancia, no ſe me acuerda.
Alex. De poca ſuſtancia es
dezir, que en mi competencia
ſois vos mas dueño del Mundo,
que yo? *Di.* Aſsi, ya ſe me acuerda;
es verdad, yo ſe lo dixe;
y ſi de eſcucharlo os peſa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por eſſa
razon vengo à viſitaros;
pues es juſto que à ver venga
Alexandro à vn igual ſuyo.
Diog. Pues como entre iguales ſea
la viſita, aì ay vn tronco,
ſentaos, que yo en eſta peña
procurarè acomodarme.
Sientanſe, y Chichon haze que quita vn piojo à Diogenes.
Alex. Agradezco la licencia:
què es eſſo *Chi.* Deſte Monarca
la Cavalleria ligera,
que en deſmandadas patrullas
va ſaliendo à pecorea
con el dia. *Diog.* Quita, necio.
Chi. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa,
y paſſando, como amigos
del cumplimiento à la quexa,
dizenme, que por no verme,
echaſteis por otra ſenda.
Diog. Tambien me dizen, que vos
por verme, echaſteis por eſta.
Alex. Y es la miſma razon huir
vos, q̃ yo buſcar? *Dio* La meſma;
pues ni otro huyera de vos,
ſino yo, ni otro viniera,
ſino vos, à verme à mi;
y aſsi, es clara conſequencia,
que haziendolo por hazer
los dos lo que otro no hiziera,
ni en vos ay quexa, ni en mi
culpa. *Al.* Y eſſo en que ſe prueba?
Diog. En que eſto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerça.
Ale. No dezis mal; pero vamos
à ſaber de què manera
ſois vos mas dueño del Mundo,
que yo. *Dio.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le ſobra,
que el que le falta la hazienda?
Ale Claro eſtà. *Diog.* Luego ſi à vos
ſola vna parte pequeña
que os falta, os trae deſvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vueſtro Imperio;
y à mi nada me deſvela,
porque no ſe me dà nada,
que ſea mia, ò no lo ſea:
mas rico ſoy yo, que vos,
pues à vos os falta eſſa
parte que deſeais, y à mi
me ſobran todas aquellas,
que no deſeo; y ſino
paſſemos à la experiencia
à qual eſtà mas contento,
vos con toda eſſa grandeza,
Mageſtad, y pompa, ò yo
con toda aqueſta miſeria,
hambre, y deſnudez. *Ale.* No quiero
aventurar el apueſta,
pero la poſteridad
de vna heroyca fama eterna
ſerà vueſtra, ò ſerà mia?
Dig. Serà mia, y ſerà vueſtra.
Como? *Diog.* Como quien dixere,
que vino Alexandro à Grecia,
dirà como viſitò
à Diogenes en ella:
con que en la hiſtoria vendrèmos
à correr los dos parejas,
vos por hazer la viſita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que què me importa,
que fama, ò no fama tenga,
ſi vn aliento de la vida
oy calladamente ſuena
mas que deſpues todo el ruido
de ſus trompas, y ſus lenguas?
Pues ſiendo aſsi que la vida
es lo que ſe goza della,
vos no la gozais, yo ſi;
y para que lo veais, ſea
eſte tambien mi argumento,
para que à eſcuchar no buelva,
que no vengo à traeros nada:
què quereis que mi grandeza
os dè? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad ſe contenta.
Con q̃ no me quite? *Di.* Si. *Al.* Pues
dezidme, porque lo ſepa,
què es lo q̃ yo os quito? *Di.* El Sol,
que và tomando la buelta;
...aſi, paſſaos aqui, no
me quiteis por vida vueſtra
lo que no me podeis dàr.
Yo os eſtimo la advertencia;
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demàs quiſiera;
què quereis que por vos haga?
A tan general promeſſa,
liberal, y generoſa,
darme por vencido es fuerça;
ora bien, hazed por mi.
Dezid, nada os enmudezca,
què quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes vna flor del ſuelo.
Sola otra flor como eſta.
Eſſo fuera ſer Criador,
no cabe en la humana esfera
tan ſoberano atributo.
Dio. Pues què ay que os deſvanezca?
ſi vueſtro poder no baſta
à hazer vna inutil yerva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la haja qualquiera huella,
id con Dios; y à los que eſtudian
las deſengañadas ciencias,
que en eſſe azul libro, y eſſe
verde libro nos enſeñan,
ya caractères de flores,
y ya imagenes de eſtrellas,
porque aprendamos à vn tiempo
divinas, y humanas letras,
inveſtigando ingenioſos
aquel la cauſa primera
de todas las otras cauſas,
no vengais à hazerles pruebas
de què quieren, ò què eſtiman;
q̃ no ay que eſtimen, ni quieran,
ſino ſolos deſengaños;
y porquè mejor ſe vea
qual es mas rico teſoro,
la Mageſtad, ò la ciencia,
yà que la primera oìſteis,
vaya la ſegunda apueſta
à qual neceſsita antes,
ò yo de vueſtras riquezas,
ò vos de mis ciencias.
Alex. Yo *Levantaſe.*
quiero, porque no parezca,
que ambas apueſtas reuſo,
entrar ſatisfecho en eſta,
de que nunca neceſsite
de vos. *Vozes dentro.*
Dent. 1. Al valle. 2. A la ſelva.
Ale. Mirad, que ruido es aqueſſe;
Vaſe vn Soldado.
Diog. Y què perderà el que pierda?
Alex. Darſe por vencido al otro.
Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena;
Diog. Pues à Dios. *Vaſ.*
Alex. A Dios. *Efeſt.* Poſsible
es, que has tenido paciencia
para ſufrir eſte loco?
Alex. Mal, Efeſtion, le afrentas;
que ſi huviera de dexar
de ſer quien ſoy, y eſtuviera
en mi elegir lo que avia

de ser, ten por cosa cierta. *Ef.* Què?
Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.
Efest. En los bronces de la fama
vivirà en el Mundo eterna
essa sentencia. *Chic.* Y quizà
avrà en el Mundo Poeta,
que desta se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia
q̃ celebra el lisongero. *Dent. 1.* Al
Otr. Al valle. *Otro.* A la selva. (monte.
Sale el Soldado. Estatira, y Siroes,
como ya mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen, que à caza han salido.
Ale. Si avrà salido con ellas
Campaspe? *Ef.* Pues quiẽ lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga.
Alex. Pues vn cavallo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mi,
pues que voy ciego la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Dent. tod. A la selva, al valle, al mõte.
Chi. Què aya en el Mundo quiẽ tẽga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos alla le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerça
ser mi amo, nunca mas
supe dèl; què diligencia
haré? pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas, quando parezca;
y assi, es lo mejor, no darme
por entẽdido. *Vas. Dent.* A la selva.
Vnos. Al valle. *Otros.* Al monte.
Sale Campaspe con arco, y flechas.
Campaspe. Fortuna,
yà que à mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas yà
han tomado, aunque parezca,
que contra mi mismo
natural me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerça
de vna prision voluntaria,
que à todas horas me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella,
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas,
los testigos que me cercan,
no me dexan respirar,
que mucho (ay de mi!) que venga
buscando mis ansias,
buscando mis penas,
para mis suspiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y estrellas,
dezidme, pues visteis
todas mis violencias,

si tuve yo culpa,
ò desgracia en ellas.
Pues siendo assi, que desgracia
tuve, y no culpa, què idea,
què aprehension, què fantasia,
què ilusion, què sombra es esta,
que à qualquiera parte,
que los ojos buelva,
vaga me persigue,
vana me atormenta?
De aquel infelize joven
que vi muerto en mi defensa,
tan vivas las señas traigo,
que à todas partes las señas,
que estàn me parece
con la faz sangrienta,
diziendome. *Ruido dentro.*
Dentro Alexandro Dioses,
piedad. *Dent. todos.* Què tragedia!
Camp. Què vozes (ay infelize!)
las que iva à alentar alientan,
porque en el dezirlas yo,
aun esse alivio no tenga?
Dent. Estat. Acudid bolando.
Otros dentro. Socorred apriessa.
Alex. dentro Cielos.
Todos dent. Què desdicha! *Ale.* Piedad.
Todos. Què violencia!
Sale Estatira con arco.
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida,
cuyo sitiada vna fiera
destas, que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ociosas,
ni garras, ni presas.
Los sabuessos, y ventores,
que las trahillas sugetan,
porque se lograssen antes,
que sus lides, nuestras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles,
atados à vna cadena,
salieron juntos, à tiempo,
que en vn cavallo atraviessa
la senda Alexandro,
y hollando la senda,
à los pies del bruto
se enlazan, y enredan,
desuerte, que alborotado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni le govierne la rienda,
llevandole al choque
de vna, y otra peña,
à dàr donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que èl peligre!
sabrè peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo
vsò. *Vase Estat.* Jupiter lo quiera,
que aunque es mi enemigo,
yà en mas noble guerra,
que la vida, el alma
es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cavallo, y los canes
su agilidad interpuesta,
el harpon dispara
desuerte, que hecha
blanco de sus plumas
vna mancha negra,
que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que està alli el coraçon,
le hiere en èl: quien creyera,
viviendo con alas
el coraçon, que ella
le dè al coraçon
alas con què muera?
A cuyo tiempo, acudiendo
al bruto, que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies; demanera,
que èl que amenazado
precipicio era,
dispone, que en facil
caida le reeluelva;
y tan facil, que en los braços
le recibe, porque tengan
los zelos siquiera vn dia
alguien que los agradezca;
ò digalo yo,

 que

que agradezco verla.
Sale Campaspe con un cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.
Alex. El Cielo me valga!
Camp. Descansa, y alienta,
que yà de entrambos peligros
seguro estàs. *Alex.* Quien pudiera,
sino tu Deidad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastava altiva,
no bastava tierna,
sino liberal,
para què no tenga
retirada el alvedrio?
Salen Siroes, Nise, y Clori, todas con arcos, y flechas.
Tod. Aqui està Alexandro. *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Arrodillanse todos.*
Alex. Alçad de la tierra.
Estat. A todas nos toca,
à tus plantas puestas,
darla à ella las gracias,
y à ti norabuenas.
Sale Efest. Ya que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llego con verguença,
al vèr, que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca
vna muger. *Alex.* No fue tal,
sino vna Deidad suprema,
que en oposicion de otras,
su divinidad obstenta,
haziendo que el mal
en bien se convierta:
mas quien, sino el Sol,
venciera vna estrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya ossadia violenta
me dispuso lo fatal
del aguero que en si encierra;
y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien duda que es Deidad, quien
le quita al hado las fuerças?
y assi en hazimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en este Templo
sol, ace, para que sea
padron à los siglos,
que diga à sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.
Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.
Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad impossible.
Camp. En que os vais à vuestra tienda,
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
sino en la seguridad,
señor de la salud vuestra.
Alex. Aunque lo que pedis es
tan à costa de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas.
Vase Alexandro.
Efest. Hermosa Nise, pues vès
que ir tras Alexandro es fuerça,
acuerdate de mi amor.
Nis. No harè tal, que serà ofensa.
Efest. Ofensa acordarte? *Nis.* Si,
pues se olvida el que se acuerda.
Vase Efestion.
Est. Biē puedes, Cāpaspe (ay Cielos!)
de tan noble accion como esta
estàr muy desvanecida.
Sir. Y m[illegible]en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Camp.* A mi
nada ay que me desvanezca,
si no merecer el nombre
de vna humilde esclava vuestra;
pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diziendo quan ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia. *Est.* Di. *Cāp.* Quisiera
saber, que cosa es retrato.
Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura, yà sè que sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
yà representan payses,
yà batallas representan,
siendo vna noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè.
Ces. Est. Pues q es lo mismo piēsa,
con la circunstancia mas,
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de què manera
se saca? *Est.* Veraslo quando
à hazer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori, Nise. *Las 2.* Que nos mādas?
Est. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines. *Sir.* Què llevas?
Est. Que me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.
Sir. Què notable condicion!
Vanse las dos.
Nis. Vèn, probaremos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
antes de cantarla. *Clor.* Fuerça
es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Nis. La cortesana me mueve,
mas que la lisonja, fuera
que de ser querida, Clori,
ninguna mugar pesa. *Vase.*
Clo. Ni ninguna de vèr que otra
es la querida, se huelga. *Vase.*
Camp. Ya que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis ansias
lo que ha sucedido sea;
y demos, discurso,
segunda vez buelta
à aquella memoria,
que tanto me cuesta.
Què aprehension, què fantasia,
què ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedè) es esta que
à cada passo me cerca?
sin que èl claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el sueño me vença.
Parece (ay de mi!) que al dàr
al dia, y la noche quexas
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me desvela,
vna, y otra quieren
oy satisfacerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.
Permite, infeliz joven,
que horroroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
siquiera vn instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa,
pues son muerte, y sueño
vna cosa mesma.
Y puesto que yà la gente
toda à la Quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò tu
intrincado seno, alverga
vivo vn cadaver.
Duermese, y sale Apeles.
Apel. Fortuna,
adonde mis passos llevas,
sin saber, que puerto
elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas
desdichas, y penas?
Quien creerà, que aver caido
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, q hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de vn cuerpo de guardia
herido me tenga:
Que aver callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa,
que riñi con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerças
salga à vèr el dia,
siguiendo esta senda
sin guia, sin rumbo,
sin norte, ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
què muger, Cielos, fue aquella,
que el verla (ay de mi!)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
pros-

prospera, y adversa.
Dezidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias:
Dezidme aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga della?
Muriò en faltandola yo?
Camp. No. *Habla entre sueños Campaspe.*
Apel. Tuvo quando ausente estuve.
Camp. Tuve.
Apel. Quien venciesse en su disculpa?
Camp. La culpa.
Apel. Què eco à mi voz respondiò?
Cãp. Yo. *Ap* Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido.
Los dos. No tuve la culpa yo.
Ap. Si oì bien, ò mal, avrà quien. *Cãp.* Bien.
Ap. Me diga, y si verdad fue. *Cãp* Que
Apel. Què en mi desdicha fue dicha?
Camp La desdicha.
Apel. Tuvo amparo quando anduve?
Cãp. Tuve. *Ap.* Otra vez fuerça es que huve
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.
Los dos. Bien que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablò en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera;
y assi, por toda esta esfera
desta voz irè buscando *Veela.*
el dueño. Què estoy mirando!
como es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Como puede ser, ò bella
Deidad, si eres mi homicida,
que yo te busque con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si à mi me tocò el perdella,
y à ti el averla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido,
que si averla tu perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertare? Si,

aunque su enojo me assombre,
q̃ muger que à muerto vn hõbre,
no es justo que duerma assi.
Bella Deidad?
Despiertala, y ella huye dèl, al verle.
Camp. Ay de mi
què miro! *Apel.* Què mal anduve!
Cãp. Sõbra, ilusion. *Ap.* Necio estuve:
Camp. No me dès muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Huye ella, y èl la sigue.
Apel. Quien te dà la culpa à ti,
ni la desdicha te dà?
pues nada es desdicha, yà
que otra vez tus ojos vi.
Camp. No me aflijas, pues no fuy;
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otro muerte te diò,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia, *Huyendo,*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel Hallado, y perdido dueño
de vn alma que te ha buscado
tan à costa del cuidado,
que à vn mismo tiẽpo ha venido
à hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado:
no de mi huyas.
Camp. Ay de mi! *Cobrase vn poco.*
Apel. Que no soy ilusion yo.
Cãp Luego no eres sombra? *Ap.* No.
Camp. Luego estàs con vida? *Ap.* Si.
Camp. No te mataron? *Apel.* No fui
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?
Apel. Morir por ti, claro era.
Camp. Pues yo no te vi à mis pies
muerto? *Ap.* Aora tambien me vès
aun mas, que la vez primera.
Cam. Como? *Ap* Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma:
y aqui la herida del alma,
ò bellissima homicida,
ha buelto à darme la vida,
para que de vna manera
aqui viva, y allà muera,

fin

sin morir, y sin vivir.
Camp. Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs.
Apel. De qual dellas? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven, mas:
baste dezir, que jamas
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oìr ambas nuevas bellas.
Apel. Si, mas dime de qual dellas,
de què muero, ù de què vivo?
Ruido dentro.
Camp. No sè, pero gente allì
ay, no contigo me vea.
Apel. Serà possible lo sea
el bolver à verte? *Camp.* Si.
Ap. Donde he de buscarte? *Cãp.* Aqui.
Ap. Vendràs? *Cam.* Hablad, alma, vos.
Apel. Què dizes? *Camp.* Que si.
Apel. A los dos *Ruido dentro.*
vn hombre se và acercando.
Ca. Pues quedate tu. *Ap* Hasta quãdo.
Camp. Hasta otra Alva.
Apel A Dios. *Camp* A Dios.
Vase Campaspe, y sale Chichon.
Chi. Aunque de lexos te vi,
las señas no me mintieron:
es possible, que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome. *Chi.* La mano
ten, que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he passado por ti.
Ap. Tu por mi? *Chi.* Yo por ti: quien
al verte en sangre teñido,
como vn leon embistiò
con todos tres, sino yo?
Quien dexando à este partido
por medio, de vn tajo tal,
que puso en puntos al arte,
passò à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embistiò?
quien dando al otro vn hurgon,
la herida de conclusion

hizo al que se le seguia,
y quien tomando à destajo,
que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y à aquel la de vñas abaxo?
Apel. Oye, aguarda, de què modo
son, si todos eran tres,
ya seis los muertos? *Chi.* No vès
que matè sombras, y todo?
En fin, tropeçando (estraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echò al pescuezo
el Barrachel de campaña:
en vn cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia,
la quartada me probò.
Apel. La quartada? como assi,
si à tantos diste? *Chi.* Porque
fue facil el probar, que
los di sin estar alli:
de no verte noche, y dia
fue la causa mi prision.
Apel. Calla, yà sè quales son
tu locura, y cobardia.
Hablan los dos aparte, y sale Efestion, y Alexandro.
Efe. Enfin, buelves? *Ale.* q̃ he de hazer,
si estoy fuera de mi centro,
donde à Campaspe no encuẽtro;
como podria saber
por donde iria? *Efest.* Azia alli
dos hombres, señor, estàn,
ellos quizà lo sabràn.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Si.
Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Crueles
son tus locuras. *Alex.* Apeles.
Apel Las plantas, señor, te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los braços te quiero dar,
por el tiempo à que has llegado.
Apel. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chi.* No harè. *Ap.* Felix fuy,
ya que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon

de

de la tardança. *Alex.* No sè
como encarecerte quanto
estimo el llegarte à ver
dia en que te he menester.
Apel. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas assi:
en què te sirvo? *Alex.* Por mi
oy has de hazer vn retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defeto.
Apel. Muy poco harè en esso yo,
para lo mucho que escucho.
Al. Aunque es poco, importa mucho,
que todo tu estudio no
perdone el Arte este dia
la elegancia con que sueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
vna muger has de ver,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en esta parte no
vendrà à ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es, que se la he dado yo.
Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuidado,
que aun en el lienço pintado,
tan fuera del lienço estè,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano,
que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que yà soy criado
de Apeles, la molerè
mas, que à los matizes. *Ale.* Què
e obliga à no ser Soldado?
Chi. Aver dado vna menguada
ien pensar, que es peor estado
el ser moça de Soldado,
que el ser moça de soldada.
Ale. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores,
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
açuçenas, y claveles.
Y pues que yà no està aqui,
quien duda en la Quinta està?
llevale, Efestion, allà,
y de mi parte les di
à Estatira, y Siroes,
que à hazer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà despues.
Y tu, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintala à ella mi amor. *Vase.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes. *Efe.* Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizà, Apeles, tan bella.
Ape. Mucho me holgarè, aunq̃ en mi
nada llenarà mi idea,
que no es possible, que sea
igual à la que yo vi.

Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos con instrumentos.

Esta. Buelve, Nise, à repetir
la letra, que hazerte quiero
esta lisonja, si infiero,
que se debio de escrivir
por ti. *Nis.* Muchas ay señoras
de mi nombre, no seria
por mi, que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso. *Estat.* Cuya es?
Nis. De vn discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dize en su concepto
el ayre de la cancion.
Nise canta. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
ni sè si me quiere, ni
porque ha de quererme sè.

Salen al paño Efestion, y Apeles.

Efest. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos vezes.
Ap. Ya hize yo reparo en vno,
y otro, que son muy parientes
Musica, Poesia, y Pintura;
y à lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallaràn dos sentidos.
Ef. Escuchad, que à cantar bueiven.

Canta toda la Musica.

Music. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
ni sè si me quiere, ni
porque ha de quererme sè.
Efest. Ya que han cessado, esperad,
que à pedir licencia llegue.
Es. Quien hasta aqui se ha entrado?
Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulçura
con que este canto suspende
tanto, que no dexa accion
para que otra accion se acierte;
y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiẽcia à qualquier hora.
Est. Quien en vuestro juizio tiene
de merito? *Efest.* Alexandro.
Es. Si tan feliz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria *à p.*
algun alivio mi suerte?
Pues bien, què mãda Alexandro?
Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Estat. Esto, y lo que yo pensava
todo es vno. Dezid q̃ entre. *Entra Apeles.*
Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venia, por parecerme,
que avia de conseguir

el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros, buelve
atràs mi esperança. *Esta.* Como?
Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue;
quando en vn rostro ay lunar,
ù desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado, dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y assi, avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi, el inconveniente.
Estat. Cortesano sois, Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro, que esse.
Ape. Porquè? *Est.* Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
à estàr en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa, que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer; y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida, que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es vengarme
obligada à no mostrar *à p.*
la embidia que el alma siente,
y para hazer la desecha
mejor, esto ha de ser: venme,
Nise, cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cenador cantad, en tanto,
que la pintan, porque temple
la penalidad de estàr
suspensa el tiempo que fuere
necessario. *Clor.* Porque sea
todo à proposito, puede
ser el tono que cantemos

el del retrato de Irene.
Vanse los Musicos.
Nis. Fuerça es que tras ella vayas;
esperad, que si pudiere,
bolverè à veros. *à Efestion.*
Apel. Yo en tanto,
voy à vèr si Chichon viene
con el bastidor, el lienço,
los matizes, y pinceles. *Vas.*
Est. No cantas, Nise? *Nis.* Pues quãdo
no es mi oficio obedecerte?
Esta. O quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nis. Can. A Nise adoro, y aũque, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.
Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote. *Clor.* Por què,
que le cante os desvanece?
Ef. Porque es su ingenio el q̃ adoro,
y assi, estimo que el mio precie.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
vna dama à otra? *Efest.* No sè,
pero si es locura, tiene
disculpado frenesi.
Clor. Pues sabed, que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabança ofende.
Efest. Groserias de rendido,
groserias son corteses,
que no os quita à vos el ser
discreta, y hermosa, el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos.
Sale Nise. No puede
ser fino con vna dama
vn hombre, sin que sea aleve
con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo
si, quando? *Ni.* Què te enmudece?
Nis Què te turba? *Efest.* No saber,
pues vna, y otra te ofende
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, ò qual me quiere.
Clor. Yo, porquè avia de olvidarte? *Vas. Clor.*
Nis. Yo, porquè avia de quererte? *Vase Nise.*
Efest. Oye Nise, escucha Clori.
Sale Chichõ, con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chic. Yà estàn aqui cavallete,
pinceles, lienço, paleta,
colores, piedra, y azeyte.
Apel. Ponlo aqui, que ay buena luz,
y avisad vos, que ya puede
salir la dama. *Efest.* Ay de mil
Ape. Què es lo que aora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
la glossa de aquel motete;
y ya se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Ap. De què suerte? *Efest.* Desta suerte.
Apel Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque.
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinava mas mi estrella?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo mostrè,
que adoro a Nise, sino
lo que en ella adoro, en fee
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque.
Apel La dixe mi frenesi.
Ef. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera,
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
vn loco me dixo que eras;
yo el serlo la concedi,
pues por Nise el juizio pierdo;
mas de tal locura en mi
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesi.
Apel Ni se si me quiere, ni.
Efest Oyendo nuestras questiones,
Nise llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablè,
fueron troncadas razones:
Ni, dixe, por verme si
conti, à Clo tengo quexò;
y assi, entre las dos parti,
ni se si me olvida Clò,
ni se si me quiere Ni.

Apel. Porque ha de quererme se.
Efest. Ambas riendose, al vèr
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber,
porque vna me ha de olvidar,
porquè otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de vna, y otra la fee,
pues sè porque ha de olvidarme;
porque ha de quererme sè.
Mas quedese aqui la tema
de si puede, ò si no puede
glossarse, y vàmos a que
ya azia aqui la dama viene,
que aveis de retratar. *Ape.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.
Sale Campaspe vestida de gala.
Apel. Què miro (ay de mi infelize!)
no es esta (Cielos, valedme)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta vèr lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor? *Efest.* No señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia;
valedme, Cielos, no es este?
Apel. Yo soy, señora (no acierto
à hablar (el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que vna carta teme
que se pierda, y la duplica;
yo assi es forçoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sè como,
si el duplicarse es hazerse
de vna dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hazer de vna dos,
es, porque os pierda dos vezes.
Camp. Buelvo à dezir, que no sè
por què lo dezis. *Ape.* No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Ya no es possible que espere
essa luz. *Cãp.* Porquè? *Ape.* Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere,
mirad que es fuerça acudir,
si quiera por los presentes,
à lo que venis. *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.
Chi Aqui vn taburete està,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante;
ya que ellos son solamente
los que medran, no teniendo
braços.
Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma la paleta, y Chichon muele las colores, y pinta Apeles.
Camp. Què hago yo aqui, para que èl
desde alli les represente
à otros mi imagen? *Ape.* No hagais
mudança, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Cam. Què no haga mudança quieres?
Apel. Es fuerça que si la hazeis,
todo lo que pinte, yerre.
Camp. Buẽ Arte es el que no admite
mudanças en las mugeres.
Chi. Por esso otras que se pintan
de matizes diferentes,
no solo le mudan, pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon.
Chic. Quando callan los que muelen?
Cã Pues q̃ haze aquel alli? *Ch.* Vn chiste
te lo dirà brevemente:
à vna moçuela la dixe,
repartiendo vnos cachetes
vn dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes,
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vete.
Vase Chichon.
Efest. En tanto que vos pintais,
voy à vèr si hablar pudiesse
à Nise en essos jardines. *Vas.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende.

que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.
La Musica dentro.
Music. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos,
si la parece. *Pintando Apeles.*
Apel. Hermosissima Deidad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
como dizes que no entiendes
mi dolor? si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras. *Camp* Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que se explica mas: què imagen,
què idolo, què amor es esse?
Music. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à vn negro le trata,
pues que le prende.
Apel. La imagen este retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor, pues que pretende,
que viva à sus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.
Ca. A mi Alexādro? *Ape.* Esso dudas?
pues què à pintarte le mueve?
Cam. Darle al Templo por memoria
de que la vida le diesse.
Music. Quien se abrasa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde ella vive,
que alli està enfrente.
Apel. Ay, que no es esso, porque,
què culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen,
si diràn que otros la vieren,
mas, que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si a el le diste la vida,
à mi me diste la muerte?
porque te adora (ay de mi!)
te retrata. *Cam.* Pues que adquiere
para vn amor vn retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Music. Arcos son sus dos cejas
triunfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.
Ca. Què mal has hecho en dezirme?
Apeles. Què?
Camp. Que Alexandro me quiere.
Ape. Porquè? *Cam* Porq lo ignorava,
si tu no me lo dixesses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo le lisongee
ser yo quien lo diga. *Cam* Como?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Music. Son sus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traigo mi muerte.
Apel Fuera de que como puedo
yo escusarlo? si ay quien fuerce.
Camp. A què?
Apel. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal,
otra vez digo, si atiendes,
que no ay muger que no quiera
ser querida; con que viene
à ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y assi, es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanece.
Music. Vn pleyto à sus mexillas
Mayo, y Diziembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Camp Bien puede ser, que fineza
sea, mas no lo parece
interponer vn respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio à la esperança.
Apel.

Apel. Esso serà en quien la tiene,
pero que esperança yà
es posible que le quede,
a quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le haze
instrumento de que llegue
à su noticia? mal aya
habilidad tan aleve,
que, traydoramente noble,
contra su dueño se buelve.
Arroja los pinceles, y ella se levanta.
Camp. Que habilidad? *Apel.* Esta mia.
Camp. Contra ti? pues de què suerte?
Music. Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allà vàn los jazmines, (para mi
cō los claveles. *Apel.* Siēdo aspides
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes,
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
à que estudie tus facciones,
para que en cada vna encuentre
otra perfeccion que diga,
quan bella, ò Campaspe, eres
yà dos vezes à mis ojos,
porque te pierda dos vezes.
Camp. Dos vezes? *Apel.* Si.
Camp. De què modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de què suerte? *Apel.* Desta suerte,
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante el retrato.
Music. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte à todos,
si la parece.
Camp. Què es lo que miro? es por dicha
lienço, ò cristal trasparente
el que me pones delante?
que mi semblante me ofrece
tan vivo, que aun en estar
mudo tambien me parece,
pues al mirarle, la voz
en el labio se suspende
muda, que aun el coraçon
no sabe como la aliente:
soy yo aquella, ò soy yo?
torpe la lengua enmudece;
quizà porque el alma en medio
de las dos dudando teme
donde vive, ù donde anima,
no sabiendo à vn tiempo entre
vna, y otra imagen mia,
de qual de las es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo ser darle puedes
à vn cuerpo? Pues como, como,
si tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dizes
que amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerça. *Camp.* No es sino
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Ca. No es, sino culpa. *Ap.* Es violēcia.
Camp. Es ruindad. *Ap.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tirania.
Camp. Es poco animo. *Ap.* Es decente
respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Camp.* Es aleve
vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel.* Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras vozes.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En què quedamos? *Ap.* En que
dueño de mi dueño eres,
para siempre, à Dios, Campaspe.
Camp. Para siempre, à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.
Chic. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Porquè? *Chi.* Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el azero.
Chich. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso.
Alex. Alça del suelo, que quiero,

pues sè que estàs en servicio
de Apeles, saber de ti,
què estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado.

Chic. Pues quien bastarà à dezirlo,
si nadie basta à saberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo:
lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es èl, ni su figura:
lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale à dàr gritos:
su llanto es cosa de risa,
su risa cosa de vicio,
su comer cosa de juego,
su llorar cosa de niños,
su dormir cosa de locos,
y nada cosa de juizio.

Alex. No le hazen remedio? *Chic.* Quantos
Fisico el arte previno
à su curacion, se han hecho,
pues como vn Poeta dixo,
le han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, cataplistos,
y no basta, aunque le pongan
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.

Alex. Pesame, porque le estimo
desuerte, que de mi Imperio
diera el medio por su alivio,
pues quando no le tuviera
la inclinacion que publico,
por primoroso en su Arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
sumamente agradecido.
Vè, y dile, que venga à ver me.

Chic. Yo irè, si en esso te sirvos
pero tu veràs en èl
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vas.*

Ef. V[illegible] quieres. *Al.* Si, que puesto
q[illegible] un a[illegible]daud solicito
m[illegible]dios, vno que he pensado,
me ha de dezir lo escondido
de su pecho. *Efest* Y què es el medio

Alex. Acudir à los motivos
de Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y assi, à Diogenes mandè,
que me llamassen al mismo
tiempo, que tambien à Apeles
llamo, porque compassivo
en vna parte, y en otra
curioso, vèr determino,
como vno siente sus penas,
y otro haze dellas juyzio.

Efe. Donde à Diogenes mandaste
que viniesse? *Alex.* A este distrito
que ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira, porque he oìdo,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus damas, donde hazen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
vèr si ver puedo al divino
Sol de Campaspe, buscando
algun generoso arbitrio
para apartarla de essotras;
y si la verdad te digo,
no sè que diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.

Efest Vno mi ingenio previno.

Alex Què es?

Efest. Fingir, que llegò al campo
de Teagenes vn hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio,
y no pudiendo à la parte
tu dexar de dàr oìdos,
llevartela presa. *Alex.* Esso
es valernos de vn delito;
pero despues lo veremos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.

Sale por vna parte Diogenes, y por otra Apeles.

Diog A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?

Apel. Quiera amor, no me declaren

de vna vez mis desvarios.

Diog. Què es, señor, lo que me mandas?

Apel. En què gran señor, te sirvo?

Alex. Escuchame tu primero, *A Diogenes.*
despues hablarè contigo. *A Apeles.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apuesta q̃ hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia? *Diog.* Si.

Alex. Pues yo me doy por vecido,
confessando, que primero
de tu ciencia necessito,
que tu de mi poder. *Diog.* Pues
no era vno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?

Alex. Aun por esso quiero ver
lo que en la tuya consigo.
Este joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece vn grave accidente,
y tal, que siendo entendido,
habil, galàn, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño:
[illegible] de su mal conoce
la causa, ni èl ha sabido
dezirla à nadie, desuerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza;
quiero vèr como hazes juizio
deste accidente; y assi,
que le assistas determino
vnos dias, para que,
averiguado el principio
de su mal, sepa que sabes;
y sino, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el coraçon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando,
que es de vn color, si encogido
està, y si està dilatado
de muchos; con que previno,
que en queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo;
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo assi, locura fuera
dezir yo desvanecido;
que entenderè el suyo, pero
no por esso desconfio
de saberlo, hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuydado,
viendo que con èl le assisto.

Alex. Pues dissimula. Donde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo? *Ap.* Si verdad digo, *Con tristeza.*
à dezir mis sentimientos
à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos,
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,
y es q̃ no saben dezirlos. *Suspira.*

Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos tendido
à quien sentirlos supiera?

Apel. No señor, que fuera alivio,
y yo estoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demas deste genero dize Diogenes a Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
que tienes? *Ap.* No sè que tẽgo. *Suspirãdo.*

Alex Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Apel.

Apel. No està en mi patria el cariño.
Alex. Necessitas de algo?
Apel. Solo *Con algun despecho.*
de mi muerte necessito.
Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo viso.
Alex. Pues de mi no le fiaràs,
sabiendo lo que te estimo?
Apel. A quien pudiera mejor;
pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio, *Turbado.*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin vso mi martirio,
que embargando el coraçon
acà dentro los suspiros,
aunque dezirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz.*
Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dà aquesta congoja indicio.
Apel. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
el tormento con que vivo,
aunque pudiera dezirle,
no le dixera, si miro, *Con despecho.*
que fuera avivar la llama.
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
si viera. *A vozes.*
Diog. Ya esto es delirio.
Apel Què alguno piadoso hazia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*
Diog Ya esto es rabia.
Apel. Pues le admito,
como conveniencia, tanto,
que à faltarme èl, imagino.
Con inquietud.
Diog. Yà esto es desesperacion.
Apel Que me faltara vn amigo
tan del alma, que sin èl,
me diera muerte à mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog Yà lo confirman los zelos.
Apel. O què de cosas has visto
en vn instante! *Diog.* Què quieres,
si và desplegando à giros
doblezes el coraçon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia? *Diog.* Pues quien,
sino amor huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Cõ ternezas.*
no apures mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene difinicion;
y pues quando mas esplico,
es quando me esplico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera dezirlos,
no me es possible, porque.
Dentro Musica.
Vna voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Yà aquesta voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dize,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que dezir, que dixo,
porque aun el silencio, no
es capaz del dolor mio,
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, dezir
no podrà, porque al dezirlo.
Dentro la Musica.
Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Buelvo à afirmarme, señor.
Al. En què? *Di,* En q̃ lo dicho, dicho
Este

este hombre està enamorado.
Alex. No disuenan los indicios,
pero quedese aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso; vèn conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizà podrà ser, me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Diog. Buena comission me queda,
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hazer capricho
el satisfacerle à èl.
Enfin, no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
A, y Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que yà ha avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.
Ap. Pues este no lo dirà. *Dio.* Porquè?
Apel. Porque enmudecido.
A, y Music. Aun no cabe lo que siẽto
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais, que no os lo aviso. *Vas.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè,
homicida de mi mismo,
darme la muerte primero,
que nadie sepa que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil assesino,
que dà la muerte pagado,
hecho vsura el homicidio:
ò nunca me honrara tanto,
que es fuerça que agradecido,
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.
Como puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?
si quando (ay de mi!) me animo
solo à amar, me sale al passo,
demàs del respecto digno
à la Magestad, demàs
de la confiança que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
vn cariño me baraxa
la suerte de otro cariño;
y tanto, què aunque Campaspe,
que al Alva esperava, dixo,
ni à ella, ni al Alva vi, haziendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio? *Dẽt. Cãp.* Morir
serà mi menor peligro.
Apel. Infausto Oraculo, quien
es cõ quien hablas? *Dẽt. Al.* Cõtigo
morirè yo. *Apel* Otro temor?
Dent. Campaspe. No he de oìr.
Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.
Sale Campaspe huyendo, Alexandro trà ella, y en viendo à Apeles se detiene.
Camp. Yà he dicho, que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Apel. Què veo! *Camp.* Què miro!
Apel. Campaspe son, y Alexandro
mis fatales vaticinios.
Camp. Apeles, es quien su vista
remora à mi planta ha sido.
Alex Porquè, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes? *Camp.* Porque sè,
que no es tu afecto tan digno
como debiera. *Alex.* Pues quien
le ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.
Assi he de hablar con entrambos.
Apel Ofendida de mi olvido,
sin duda de mi se venga,

Alex. Apeles, què es lo que he oìdo?
Ap. Yo, Campaspe? *Cam.* Tu, pues tu,
haziendo el retrato mio,
me dixiste que me amava,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido
de su peligro, es forçoso
que huya de su peligro:
de suerte, que ni eres causa
de que èl sienta mis desvios;
pues si no fuera por ti,
quizà dèl no huviera huido,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huvieras dicho.
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para ti es servicio, *à Alex.*
agradecerme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino,
y ya que mi amor te debe
en esse primer aviso
vencer las dificultades
de dar à vn amor principio;
debate aora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes parece
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel Esto mas, Cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Ape. Què violencia! *Cam* Què conflicto!
Retirase Apeles al paño oyendo lo que los dos hablan, y luego sale.
Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedo mi afecto.

Sale Apeles. Señor,
Siroes viene àzia este sitio.
Alex Saldrèla al passo, porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tu, en tanto
que yo buelvo. *Vas.*
Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento?
tal linage de martyrio?
Hablan baxo, apriss, y à hurto, como rezelandose de Alexandro.
Camp. Quien cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso à su dama tanto,
como à su privança quiso.
Apel. Si yo tuviera eleccion,
entre aquessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?
Camp El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.
Apel. Es lealtad. *Cam.* Es cobardia.
Apel. Esso es bolver al principio.
Camp No es, sino llegar al fin.
Apel. No es, si. *Camp.* Si es, si.
Sale Alexandro. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.
Alex. Buelve à avisar si viniere,
y tu hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Buelvese Apeles al paño.*
Camp. Y esse es motivo
para obligarme à quererte?
Ale. Claro esta, porque quien hizo
vn beneficio, quedò
obligado al beneficio:
dar vna cosa, y quitarla,
vna vez dada, es estilo
muy villano: por què piensas
que vive quanto es vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida han sido
los que à su conservacion

se obligaron.
Sale Apeles. Señor. *Alex.* Dilo.
Apel. Estatira àzia alli viene.
Alex. Irla al passo determino:
y pues yo à lo mismo buelvo,
buelve tambien tu à lo mismo
Vase Alexandro.
Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto!
Apel. Si de averle dado vida
te haze cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido:
si èl te la debe à ti, tu
me la deves à mi, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.
Camp. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si desperdicio
se haze el agradecimiento?
Apel. Sabe el Cielo si le estimo.
Cap. En q̃ he de verlo yo? *Ap.* En sola
vna cosa que te pido. *Cãp.* Què es?
Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.
Cap. Di. *Ap.* Ningun favor me hagas;
que yo me doy à partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido:
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras.
Sale Alexandro. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.
Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.
Apel. Quien creerà, que su favor
es mi mayor enemigo? *Vas.*
Cam. Quien creerà, que el desdeñado
ausente al aborrecido?
Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse, puesto
que es frasse de laberinto.
Dentro Estatira à vna parte.
Estat. Mudad de tono, y de letra.
Dentro Siroes à otra parte.
Sir. Mudad de letra, y sentido.

Sale Apeles. Estatira, y Siroes
por aqui vienen. *Ale.* No he dicho,
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que en esso te sirvo.
Alex. Loco està, no hagas dèl caso;
y assi, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido
à que no ha de aver mudança,
pues que por algo se dixo.
Dentro vn Coro à vna parte.
Coro 1 Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio. *Lexos.*
Camp. No està tan loco, señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino;
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mi no ha de aver mudança,
que no ha de ser mi alvedrio.
Dentro otro Coro à otra parte.
Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lexos.*
Apel. Mira si àzia essotra parte
Siroes viene. *Alex.* Irme es preciso
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *Vas.*
Camp. Y los dos en què quedamos?
Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos que es el juizio.
Cã. Aunque de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso.

Cor. 1. De lo que fuiſte primero
eſtàs tan deſconocido. *Mas cerca.*
Apel. Què mucho todos por loco
me tengan, ſi yo lo afirmo
ſiempre que à mi penſamiento,
no me eſtès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, ſino el olvido,
para que dèl muera, pues
ſolo el inſtante eres mio.
Cor. 2. Que de ti miſmo olvidado,
no te acuerdas de ti miſmo.
Camp. Mucho ſe acercan, tampoco
à ti te vean. *Ape.* No miro
por donde eſcapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Camp. Entre eſſas ramas te eſconde,
mientras paſſan. *Apel.* Imagino,
que tu me deſcubras. *Cãp.* Como?
Apel. Como alumbrando eſte ſitio
Los dos Cor. Yà fuiſte liſonja al Sol,
y de ſus rayos regiſtro.
Camp. Eſcondete, que no harè,
que ardẽ muy lentos, muy tibios
rayos que no abraſan. *Ap.* Si hazẽ,
ſino que eſtàn à impedirlos
muchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Ape.* Deſde eſte ſitio
ſerè, mirando tus ojos,
en ſus hojas eſcondido.
Los dos Cor. Si Corteſano del boſque,
de las eſtrellas vezino.
Eſcondeſe Apeles, y ſalen todas las Damas, y Muſicos cantando.
Eſtat. Campaſpe, què ſoledad
es eſta? *Sir.* Tanto retiro
de noſotras? *Camp.* Vn diſcurſo
ocupado, y penſativo
en ſus penas, ſolo halla
en la ſoledad aſilo.
Eſt. Pues què tienes? *Cã.* La memoria
de mi caſa no es preciſo
que me deba algun cuidado?
y aſsi, à las dos os ſuplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel paſſado ſuceſſo
tan entregado al olvido,
que nadie ſe acuerda dèl.
Eſtat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agaſajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
ſabe, que en el alma imprimo
vueſtros favores, anſioſa
de que no pueda ſervirlos;
pero ſabrè agradecerlos,
ſiempre que à vueſtro ſervicio
mi vida importe. *Sir.* Los braços
nos dà, y à Dios. *Ap.* Hado impio,
què auſencia ſerà eſta? quien
alcançàra ſus deſignios?
Cam. [illegible] es hurtarme à Alexandro,
no ha de ſaber donde aſsiſto.
Al entrarſe ſalen unos Soldados con armas.
Sold. 1. Hermoſa Campaſpe, eſpera.
Camp. Què quereis? *Sold.* Fuerça es dezir
bien, que à mi pelar. *Eſtat.* Soldados,
què armas, què gente, què ruido
es aqueſte? *Sold.* Perdonadme,
ſeñora, que à averos viſto,
aqui no llegàras pero
ya que lleguè, me es preciſo
dezir el orden que traygo:
de Teagenes vn hijo
à pedir juſticia viene
de Campaſpe, y como ha ſido
juſto a la ſegunda parte
guardar el ſegundo oìdo:
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon conſeguido,
para que dè ſus deſcargos,
es fuerça parezca en juizio:
preſa me mandan llevarla.
Apel. Què oygo! *Camp.* Què eſcucho!
Eſtat. Advertidos
no fuera bien, que eſperarais,
que no eſtuviera conmigo,
para intimarla eſſe orden?
Sold. Si ſeñora, mas yà he dicho,
que no os vi. *Eſt.* Pues ya me veis,
y ſi no tratais de iros.
Camp. No, ſeñora, hagais empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrà en ſalvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *Ap.*
Y aſsi, à quantos me oyen, pido
deſde la cumbre del monte,
haſta la falda del riſco,

nadie en mi defenſa ſalga,
que aunque voy preſa, yo fio,
que voy con mi libertad,
pues voy yo miſma conmigo;
vamos, Soldados.
Vaſe Cãpaſpe, y los Soldados, y ſale Apeles.
Apel. Eſpera,
que no ſabes el peligro
Cãpaſpe à q̃ vàs. *Sir.* Què es eſto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo a Campaſpe en poder
de Alexandro, y ſus Miniſtros.
Cor. Deſcubriòſe la maraña.
Niſ. Diò la tramoya conſigo
en tierra. *Eſta* Pues como vos
oſais eſtàr eſcondido
en eſta parte? *Apel.* No sè;
mas ſabrèlo, ſi la libro
del rieſgo à que và. *Detienenle.*
Eſt. Tãncos,
que lo que yo no conſigo
por mi, queriendo ella ir preſa,
por vos no he de conſeguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como à mi. *Eſt.* Aunque me ayan dicho
ſu deſpecho en no empeñaros,
vueſtro arrojo en deſcubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais ſu amor mas al vivo.
Sale Diogenes, y viendo gente ſe detiene.
Diog. Buelvo à buſcar aquel joven,
por vèr ſi algo averiguo.
Apel. Tengo de ſaber que es eſto.
Diog. Yà de viſta ſe ha perdido.
Con vnas damas eſtà:
quien hallàra algun indicio.
No aveis de ſeguirla. *Detienele.*
Apel. Cielos,
en vano el dolor reſiſto.
Què es eſto, digo otra vez.
Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à vèr, y ciego,
que es que voy a hablar, y gimo.
Temblando
Aora enmudeceis? aora
callais? aora ſuſpendo
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
Que paſmo fue, que letargo
el que yerto, elado, y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!
què es eſto, que mis ſentidos
ha turbado de manera,
que ni oigo, ni hablo, ni miro?
Què eſpero? pierdaſe todo,
pues que todo ſe ha perdido:
fuego, fuego, que me abraſo,
que me ahogo, que me aflijo.
Arroja los veſtidos.
Tod. Què hazeis? *Ap.* Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, Cielos divinos,
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encẽderà dè mis ſuſpiros.
Sir. El eſtà loco, huye dèl. *Vaſ.*
Clo. y Niſ. Todas harèmos lo miſmo.
Vanſe las dos.
Eſt. Llegò à ſu eſtremo el furor. *Vaſ.*
Diog. Atiende, diſcurſo mio,
quizà dirà ſu locura,
lo que ſu razon no dixo.
Apel. Piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encẽderà dè mis ſuſpiros.
Sale Chi. Si no me engañan los ecos
àzia aqui la voz he oìdo:
ſeñor, es hora de hallarte?
como deſnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vàs à eſgrimir? *Apel.* No es,
no es, ſino que en el navio,
que en el Mar de Amor ſulcava
rizados campos de vidrio,
tormenta corri de zelos,
y en ſus ruinas encendido.
Etna ſoy, rayos aborto,
Volcan ſoy, llamas reſpiro:
piedad, Cielos divinos,
mas ay que mas q̃ apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis ſuſpiros.
Chic. Què navio, ni que haca?
què Mar, ni que deſatino?
què tormenta, ni que alforja?
Buelve à cobrar tus veſtidos,
eſpada, capa, y ſombrero;

Recoge los vestidos.

pero no cobres el juyzio,
que dizque està bien hallado,
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor que yo;
y porque lo creas, has visto
à Campaspe? *Chic.* Si señor.
Ape. Donde estava? *Chi.* En mis vestidos
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi à modo de nevado,
pero no à modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo,
es, que si has visto à Campaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
en engaño le ha valido?
Chic. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto?
si ella, y esse ingrato dueño,
haziendole mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos.
Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienè. *Chi.* Pues no es lo mismo
estar presa que ir à caza?
Apel. Viven los Cielos divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla visto.
Chic No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quien està aqui?

Al ir huyendo de Apeles, y èl siguiendole, dà con Diogenes.

Diog Yo soy.
Ap. Pues què hazeis aqui escondido,
vos viejo honrado?

Cogele del braço.

Chic. Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
acechar, sin ser vezino:
quiero entre tanto llamar
gente para reducirlo
à casa. *Vase Chichon.*
Diog. Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Dio. Quiẽ me metiò en venir, cielos,
de la quietud en que vivo,
à dar en manos de vn loco?
Ap. Pensais que no os he entendido?
què queriades, saber
que el Sol que idolatro sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, y vn respeto,
fallo amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo,
porque yo no he de dezirlo:
piedad Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre entenderà de mis suspiros.

Vase Apeles.

Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro,
pues contra achaques del siglo,
hasta la ciencia es forçoso
valerse del artificio. *Vase.*

Salen Alexandro, y Efestion.

Efest. Estas dos nuevas, señor,
à vn mismo tiempo han venido.
Alex Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor,
Roxana muriò *Efest.* El furor
del Mar, como la presuma
Venus de Chipre, con suma
violencia, quito en su esfera,
que vna de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible existe,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas, con que ha sido
fuer-

fuerça aviendo prometido,
que libres no se han de de vèr,
su palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre vno, y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede vna passion, que assi
todo lo olvida por ella?
Alex. Què te admiras? si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella:
en llegando à amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama:
y assi, aunque frustrados veo
vn fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Ay Quien creerà, q̃ cabe vn Mundo,
donde no cabe vn deseo?

Salen al paño Campaspe, y Soldados.

Sold. Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser.

Vanse los Soldados.

Camp Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mi.
Alex. Como no es aquella? *Efest.* Si.
Alex. Pues por si al llegarse à vèr
engañada en mi poder
acudiere su passion
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
oras porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda,
cuyas clausulas pretenda
armonia acompañar
el estruendo militar,
pues sin dàr sospecha, han sido
salvas que ya han divertido
otras vezes mi pesar: *Vase Efest.*
Divina Campaspe bella?
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex. Tu aqui? pues què es esto?
Camp Es
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerça de vna querella,
que aunque yà tu perdon vi,
presa me trae. *Alex.* Presa? *Cam.* Si.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp. Como? *Alx.* Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien èl querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene, y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
y yo el preso, tu temor
en mi està, no en ti. *Cam* Es error;
pues si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al vèr traicion la prision.
Alex. Lo que en paz fuera traicion,
ardid de guerra se llama.
Camp. Traicion es quanto disfama
las sacras leyes de amor.

Canta la Musica à vn lado, suenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos representan, todo à vn tiempo.

Dent. Music. En Republicas de amor
es la politica tal,
que el traidor es el leal,
y el leal es el traidor.
Alex. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante,
el que à vencer vn olvido
traidoramente no ha sido.
Camp Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
oir, que en odio del honor.
Dent. Music. En Republicas de Amor
es la politica tal. *La caxa.*
Alex. Yà son tus quexas en vano.

Quiere asirla la mano.

Camp. Detèn la mano, porque
si antes mi delito fue
el dàr la muerte à vn tirano
en defensa de mi mano,
aora lo serà, señor,
no darsela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual.

Dent.

Dent. Music. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa.*
Como luchando los dos.
Cap. Advierte. *Ale.* Que he de advertir?
Camp Mira. *Ale.* Què puedo mirar?
que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.
Quiere sacarle la espada, y èl lo impide.
Alex. No harà.
Camp. Valgame el pedir
à Cielo, y Tierra favor.
Alex. Su voz confunda el rumor.
La musica, las caxas, y la representacion todo à vn tiempo, y dizen dentro.
La music. En republicas de amor, &c.
Camp. Ni esso te valdrà tampoco.
Dentro Apeles. Mentis todos.
Dent. todos. Guarda el loco.
Dent. vnos. Teneos.
Dentro Diog. He de entrar.
Sale Efestion. Señor?
Alex. Què es esso Efestion? què vozes
à vna, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevavan
à su alvergue vnos soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira, que no aya
lealtad en amor, à tiempo,
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guarda.
Alex. Retirate tu à esta puerta,
hasta que sepa, que causa
a los dos mueve.
Retirase Campaspe al paño.
Camp. Fortuna,
quien (ay infelize) hallara
por donde escapar, en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda,
fuerça es esperar.
Sale Diog. Las plantas
me da, señor, en albricias,
de que yà mi ciencia alcança
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegaras,
fueras mas bien recibido:
mas ya que llegaste, habla,
di, què accidente es? *Diog.* Amor.
Alex. Si no dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por esso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo serà aora.
Diog Bastarà dezir la dama,
y el competidor. *Al.* Si. *Dio.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata;
desuerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Alex. Què dizes? ay infelize!
Camp. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Campaspe à quiẽ adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en ti, porque me lo dizes,
mas q̃ en èl, porque me agravia,
pues yà es complice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Ef. Advierte, señor. *Diog.* Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Què fineza? si tirana
tu voz, su intencion traidora,
me han dado la muerte ambas.
Camp Ay de quien sobre si, Cielos,
todo este escandalo aguarda.
Diog La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor,
que quizà en Campaspe halla,
le dexa morir, por no
ofender la confiança,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos

los que encarecen que aman,
diziendo que amantes pierden
por su dama el juizio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juyzio,
y por ti el juizio, y la dama.
Alex. No con razones me arguyas,
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor, que el que no la aya;
y assi, en ti aora, y despues
en èl, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè. *Camp.* Què oygo!
Efest. Repara. *Detienele Efestion.*
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question de qual de los dos
es mas invicto Monarca.
Ale. Como? *Di.* Como si antes de aora
no creìa à quien contava,
que esclavo de tus passiones,
la destemplança te agrava,
la lascivia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna aficion te arrastra;
y siendo assi, que essa ira,
ambicion, y destemplança,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas,
qual serà mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda,
ò tu, que sirves à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte, pero al lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.
Hincase de rodillas.
Efest. A tanta osadia, no tengo
de impedirte yà. *Cam.* El le mata.
Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
tanto vna ciega passion
desluze el decoro, vltraja
el respecto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
advertirle la voz
de vn misero, en confiança
de que diziendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de dezir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas,
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.
Alça, Diogenes, del suelo.
Camp. Como tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp* El
mi amor averiguar trata.
Dent. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Essas vozes lo declaran
mejor, que yo. *Ale.* Dexad q̃ entre.
Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros deteniendole.
Apel. Pardiez, aunque lo estorvara
todo el Mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras,
porque al que pide justicia,
no ha de aver puerta cerrada.
Chic. Y mas quando vna locura
le sabe faltear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?
Ape. De essos que infieles te cantan,
que en Republicas de Amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sè que te engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
a la fineza, el que haze
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia,
en valor, la mas alta
vitoria es vencerse à si,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,

el

el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia;
que si èl por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què, pudiendo èl hazerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda, en èl,
y en mi se venga: què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanças:
alabense otros, que dieron,
yà à las letras, yà à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas;
que no ha de alabarse alguno,
que sacrificò à las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos;
tu Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi;
y tu mira la distancia
que ay de tu amor à mi amor,
pues tu me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para què diga la fama,
que lo dì de vna vez todo,
pues dì la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo harè
que mal la experiencia salga.
Apel. Què escucho? Campaspe es mia?
quien, Cielos, con tan estraña
novedad en mis sentidos
me restituye à la clara
luz del dia? como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon;
y tu, gran señor, las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dàr vn Cielo,
no es dòn de humano Monarca:
y tu Campaspe, la hermosa
blanca mano me dàs.
Camp. Aguarda. *Alex.* No se la dàs?
Camp. No. *Alex.* Por què?
Camp. Porque no quiero que hagas
ferias de mi libertad:
tu vanagloria, mal aya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata: *à p.*
Dexo à parte, que yo à Apeles
no amo, mas quando le amara,
no dexara de sentir
el desayre con que tratas
à lo que dizes que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos haze el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de vn dueño à otro dueño passa?
es inquilino el afecto
para andar mudando casas,
vezino ayer de vna gloria,
y huesped oy de vna infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea?
ni menage la esperança,
para hazer dadiva dellas,
tan baxamente contraria,
que dà con vn valdon, yendo
à buscar vna alabança?

Libera lidad bien puede
ser que sea el dar la dama,
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dà todo,
siendo assi, que es cosa clara,
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma,
què dà en lo demàs? con que
si presumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas,
pues si èl diò vn retrato, no
le buelves mas que vna estatua,
porque el que sin alvedrio
con vna muger se abraça,
logra, pero no merece;
consigue, pero no alcança:
de suerte, que no pudiendo,
quando la fuerça te valga,
darle ni el alma, ni el gusto,
darle sin gusto, y sin alma
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.
Què escucho, Cielos Campaspe,
assi mis finezas trata?
Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte à jugador
de pelota, pues es clara
...que de borra, y viento
...sta el pelotero en casa,
...ndo de borra tu amor,
y de viento tu esperança.
Por mas que desluzir quieras
tu accion, noblemente vana,
no has de poder, que vna cosa
es hazerla, otra lograrla,
y assi para averla yo hecho,
què importarà que tu.
Sold. Plaça.
Què es aquello?
Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes. *Vas.*
Ya como libres se tratan,
en fee del rescate, fuerça
es, que à recibirlas salga:
despues dirè lo que iba
à dezir, tu no te vayas,
hasta vèr el fin. *Vas.*
Diog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vas.*
Chic. Què mucho,
si quedò allà la tinaja,
que aunque no es de vino oy,
averlo sido ayer basta,
para que haga compañia:
mas miren aqui què caras,
bien se vè que estàn reñidos,
pues q̃ se han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra. *Apel.* Para què tirana?
Chi. Luego vi, que era èl lo mas
delgado. *Ape.* Para què ingrata,
traidoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas vezes,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanças, si avias
el dia que de pagarlas
tuviesses mas ocasion
de engañar mis esperanças?
Què vitoria te promete
vn rendido, para que hagas
suertes en èl, tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
mas tu rigor? y assi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mudança.
Camp. Que me valdones permito
de mudable, de liviana,
y de inconstante (ay Apeles)
porque alcàço, que no alcaças,
que quizà ha sido fineza
el desden de que te agravias.
Apel. Què fineza, si no es mas
que, al verte de vn Rey amada,
aver hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia.
Camp. Si supieras que èl queria,
por tomar de ti vengança,
y de mi, saber no mas
si te amo, o no, no culparas,
que huviesse sido cautela
contra cautela la traza.

que hallò mi amor, à pasar
de mi amor. *Apel* Pues no importara
menos, que èl me diera muerte,
que darmela tu? què gana
mi vida, di, si porque
èl no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza
à todo trance empeñada
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le està à vna dama
ser fina, que cautelosa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza *Apel.* Es ignorancia.
Camp. No es, sino atencion, querias
que mi amor le confessara,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salva
vèr, que el dia que seas mio,
no toca à mi confiança
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras;
fuerasla (ay de mi!) el instante
que en darme muerte tardara,
muriera feliz, no triste.
Cāp. Pues si esso es lo que te agrada,
à tiempo estàs, que la mano
q̃ no te dì, espero aguarda, *Ruido dentro.*
que buelven todos. *Apel.* O quanto
perezosa se dilata
siẽpre la dicha! *Chi.* Echo vn bobo
me estoy oyendolos: que aya
aviendo amor de obra gruessa;
que gaste el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiquimiquis? *Salen todos.*
Estat. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien por cumplir vna, falta
à otra, no yerra; y assi
es bien que el camino parta
entre las dos. *Sir.* De que suerte?
Alex Que libre, Siroes, te vayas,
llevando à Persia el tesoro,
que era rescate de entrambas;
y tu te quedes en Grecia.
Estat. Yo en Grecia?
Alex. Si, mas no esclava,
sino esposa mia, supuesto,
que muriò en el mar Roxana,
Estat. La ventura agradeciera,
puesta, señor, à tus plantas,
à no saber, que Campaspe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en zelos,
justamente me acobarda.
Alex. Aversela dado à Apeles,
esse temor satisfaga:
y porque lo veas, bolviendo,
Campaspe à la accion passada,
à Apeles le dà la mano.
Camp Si harè, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no estès muy vana,
que nada le dàs tampoco.
Cāp. Como? *Ale.* Como si le amavas,
es, dar lo que ya era suyo,
darlo todo, y no dar nada.
Y pues esto ha sido vn solo
parentesis de las armas,
prosiga al Peloponeso
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Estat. Con essa satisfacion,
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.
Nise. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efestion casada.
Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que causa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.
Sir. Dichosa yo, que la buelta
darè à mi padre, y mi patria.
Estat. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperança.
Apel. Dichoso yo, que he alcançado
ver el fin de penas tantas.
Chic. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan,
y pues mas desocupado
estoy, humilde à essas plantas,
sere quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas,
aunque es, darnos lo q̃ es nuestro
Darlo todo, y no dar nada.